Resumen del curso C.7-5: Elementos de filosofía de la cultura (1994-1995)

Generalidades

Este curso estudia el fenómeno de la cultura como el conjunto de medios, valores y significados mediante los cuales el ser humano comprende la realidad y afronta los desafíos de su existencia. Partiendo de una definición lemática y axiomática —en la que la cultura, siguiendo a Arnold Toynbee, se entiende como una respuesta creativa del ser humano a los desafíos sociales—, el curso analiza cómo las culturas se estructuran en torno a la identidad, las figuras retóricas tropológicas (metáfora y metonimia) y los sistemas estructuralistas de signos.

A través de la hermenéutica y de la teoría ABC de la interpretación, el curso muestra que todo juicio cultural de valor está condicionado por presupuestos más profundos, mientras que la jerarquía de valores de Vladímir Soloviov (vergüenza, compasión y reverencia) revela el núcleo moral de la civilización humana.

En una extensa serie de temas seleccionados, el curso analiza después el pensamiento multicultural de la Antigüedad en Heródoto, la relación platónica entre arquetipo e imagen, la transición del mito a la racionalidad entre los sofistas, el nominalismo desde Guillermo de Ockham y la crisis contemporánea de los fundamentos en la posmodernidad. Finalmente, defiende la refundación consciente de la cultura frente a las amenazas crecientes del nihilismo y el cinismo.

1: El concepto de cultura, su definición y el desafío de la existencia

La filosofía de la cultura aborda el fenómeno cultural desde distintas disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales para alcanzar una comprensión más clara de su esencia y de su alcance global. En su núcleo, la cultura se define como la manera en que el ser humano comprende la realidad y resuelve creativamente las tareas inacabadas o los problemas de su existencia. El curso emplea un modelo de trabajo o lema, concretamente la definición del historiador británico de la cultura Arnold Toynbee: la cultura es la respuesta satisfactoria que una minoría creativa o una élite ofrece ante una situación natural o social desafiante.

El curso establece una distinción estricta entre distintos tipos de definiciones: desde las nominales (verbales) y reales (sustantivas) hasta los enfoques descriptivos (neutrales) y axiológicos (basados en un sistema de valores). Mientras que la ciencia positivista ha reducido la cultura a un mero «mecanismo que hace la vida habitable», la tradición clásica y filosófica

destaca su dimensión axiológica: la cultura como un sistema integrado de ideales, normas y expectativas de comportamiento que ennoblece al ser humano y lo educa para alcanzar un nivel moral e intelectual superior.

2: Identidad, tropología y estructura del sistema de signos

Toda reflexión sobre la cultura exige delimitar la identidad de un fenómeno cultural. La identidad es aquello que distingue un elemento determinado del resto de la realidad. Esta identificación se fundamenta en el axioma de identidad, que constituye la base de la lógica y la ontología. Gracias a la identidad y a la distinción, el ser humano puede construir una visión ordenada del mundo y evitar que su conciencia se hunda en un océano caótico de desorden.

Para ordenar la realidad y comunicarse, el ser humano recurre al lenguaje y a los giros tropológicos. Dos tropos principales orientan nuestro pensamiento cultural: la metáfora (basada en la semejanza y los conjuntos distributivos) y la metonimia (basada en la asociación y los sistemas colectivos). Así, los símbolos sociales, como el dinero o las banderas, actúan como soportes metonímicos o metafóricos de los valores culturales. Siguiendo la tradición estructuralista y a pensadores como Claude Lévi-Strauss, el curso demuestra que la cultura funciona como un sistema global de signos y un marco de pensamiento, análogo a la estructura del lenguaje, sin el cual sería inconcebible una convivencia humana ordenada.

3: Hermenéutica, teoría ABC y jerarquía de valores

Toda cultura es, en esencia, un sistema de interpretación o una hermenéutica. El ser humano es por naturaleza un creador de sentido que interpreta la realidad. La atribución de sentido oscila constantemente entre la comprensión del sentido (entender objetivamente la realidad tal como es en sí misma) y la creación de sentido (atribuirle un significado subjetivo a partir de los propios prejuicios). Para aclarar esta estructura interpretativa, el curso utiliza la teoría ABC de Ellis y Sagarin. En ella, A representa el hecho objetivo o el estímulo procedente de la realidad; B, los presupuestos internos, valores y axiomas del sujeto; y C, el juicio final o la reacción emocional. Las diferencias en la interpretación cultural y en las reacciones psicológicas se explican porque distintos sujetos, con distintos factores B, reaccionan ante un mismo dato A.

Como sistema portador de valores, la cultura se fundamenta en una jerarquía moral. Partiendo de las ideas del filósofo ruso Vladímir Soloviov, el

curso distingue tres sentimientos fundamentales que se encuentran en la raíz de toda civilización humana:

- *El sentimiento de vergüenza*: la conciencia que surge cuando el ser humano corre el riesgo de caer en comportamientos indignos de su dignidad humana y sometidos a impulsos inferiores.

- *La compasión* o la ternura: la solidaridad espontánea y el amor al prójimo hacia los demás seres humanos como iguales.

- *El sobrecogimiento* o la reverencia: el respeto contenido y la veneración hacia lo superior, lo sagrado y la realidad divina.

4: Perspectivas histórico-culturales: Heródoto, mitos y desmitificación

En su extensa serie de temas seleccionados, el curso examina cómo se han manifestado históricamente los patrones culturales. El historiador de la Antigüedad Heródoto de Halicarnaso es considerado un pionero del pensamiento multicultural. Al estudiar de manera neutral las costumbres y creencias de distintos pueblos, Heródoto mostró que cada comunidad considera absolutos sus propios presupuestos no escritos y sus propias leyes. Mediante su método jónico, democrático y dialógico, intentó fomentar el entendimiento entre el mundo griego y el mundo de los bárbaros.

El curso también analiza el marco de pensamiento arcaico y platónico en el que las acciones humanas, los rituales y las instituciones sociales solo adquieren valor cuando reproducen fielmente una imagen divina primordial o un arquetipo. Sin embargo, con la protosofística antigua, representada por figuras como Protágoras, surge una profunda crisis de fundamentos: los antiguos mitos y las tradiciones divinas se desmitifican y se redefinen como meras convenciones humanas. Con el surgimiento de este secularismo y relativismo, la justificación del derecho y de la moral se desplaza de un fundamento trascendente hacia el consenso humano y la capacidad persuasiva de la retórica.

5: Nominalismo, razón moderna y crítica cultural posmoderna

Un punto de inflexión en la historia cultural occidental es el auge del nominalismo asociado a Guillermo de Ockham. El nominalismo rechaza la existencia de formas esenciales objetivas y de valores universales (ideas) fuera de la mente humana, y reduce los conceptos generales a meros nombres o convenciones lingüísticas. Esto sentó las bases del racionalismo ilustrado moderno, la Revolución Industrial y la idea de progreso, según la cual el ser humano, como ser autónomo, pretende dominar y reorganizar la naturaleza.

Sin embargo, cuando la razón moderna se separa de la conciencia moral y de la trascendencia, se convierte en su contrario. Como muestran la obra de Goya («El sueño de la razón produce monstruos») y la obra literaria de Franz Kafka, una razón excesivamente formalizada puede conducir a una alienación absurda, al terror burocrático y a una culpa incomprensible.

Pensadores como Jean-Paul Sartre expresaron esta idea en la consigna «Dios ha muerto, por tanto, todo está permitido», que abrió el camino al libertinaje, al adoctrinamiento social y a la manipulación ideológica.

En la posmodernidad contemporánea, representada por pensadores como Michel Foucault, Jacques Derrida y Richard Rorty, los «grandes relatos» y la fe en el progreso propios de la modernidad se someten a una profunda deconstrucción y desmantelamiento.

Sin embargo, el curso advierte que el deconstruccionismo radical y el cinismo corren el riesgo de desembocar en un nihilismo sin fondo (catagogía).

Frente a este declive, el curso defiende la vía platónica y cristiana de la anagogía: la formación ascendente y la refundación del espíritu humano mediante un nuevo arraigo en la verdad, la conciencia moral y la idea del Bien.